

# IMAGINACION Y FANTASIA

Vamos a comenzar nuestra disertación. Ruego a los hermanos poner atención.

Platicaremos esta noche sobre imaginación y fantasía, sobre memoria positiva y memoria mecánica, etc.

Obviamente, conviene hacer una plena diferenciación entre lo que es la imaginación dirigida voluntariamente, y lo que es la imaginación mecánica.

Incuestionablemente, la imaginación dirigida es la imaginación consciente (para el sabio, imaginar es ver). La imaginación consciente es el "traslúcido"; en ella se refleja el firmamento, los Misterios de la Vida y de la Muerte, el Ser real.

Imaginación mecánica es diferente; está formada con los desechos de la memoria, es la fantasía, y conviene investigarla profundamente.

Obviamente, las gentes (con su fantasía o imaginación mecánica) no se ven a sí mismas tal cual son, sino de acuerdo con su forma de fantasía.

Existen varias formas de la misma. Incuestionablemente, una de ellas consiste precisamente, en eso de no verse uno, a sí mismo, tal cual es. Pocos son los que tienen el valor de verse a sí mismos, en su crudo realismo. Estoy absolutamente seguro de que los aquí presentes, nunca se han visto a sí mismos tal cual son. Su imaginación mecánica les hace confundir gato con liebre; en su imaginación mecánica o fantasía, se ven con una forma que no coincide con la realidad. Si yo en verdad le dijera a cada uno de ustedes los aquí presentes, cómo es ciertamente, cuál es su característica psicológica específica, estoy absolutamente seguro de que se sentirían heridos. Es claro que ustedes, sobre sí mismos, tienen un concepto equivocado, nunca se han visto a sí mismos, su forma de fantasía les hace verse como no son.

Hablando en forma alegórica y simpática, trataré de hacer una exploración psicológica a grosso modo, sin cita nombres y apellidos, usando

simbólicos nombres. Así que, cada uno de los aquí presentes, entienda y escuche.

¿Qué diríamos por ejemplo de Cicerón? Qué gran varón, lapidarius en sus "Catilinarias", vehemente (¿quién lo negaría?), ¡grandilocuente como ninguno, lapidario, terrible! ¿Estamos seguros de que todo en él es benevolencia? Reflexionemos... Si dijéramos la gravedad de sus faltas, se sentiría herido. Si lo señaláramos, protestaría violentamente. Nunca asesinó a Popea (esa labor se la dejamos a Nerón); pero si él con "cuchillito de palo" hizo sangrar el corazón de su Popea, en modo alguno se sentiría aludido. Magnánimo se ha sentido siempre, bondadoso, y esa es su característica fantástica: verse equivocadamente, a través del prisma de una benevolencia extraordinaria; eso es obvio.

¿Y qué diríamos nosotros, por ejemplo, de aquel que anhelando la luz del Espíritu, fallara en su base? ¿No dicen que Icaro se elevó hasta los cielos, con alas de cera, que se le derritieron y que entonces fue precipitado al abismo? Sin embargo, no piensa él (de sí mismo) así. Supone que es fiel en las filas, está seguro de que marcha por el camino recto, que es noble cual ninguno. Continuando así, por este camino, ¿qué le quedaría pues, a Icaro, después de precipitarse al Averno? ¿No dicen que Ganímedas subió hasta el Olimpo, a beber vino? Pero Ganímedas también puede ser arrojado al fondo del precipicio.

El discípulo (llamémoslo ahora "Justiniano", como simbolismo), ¿cuántas veces se ha justificado a sí mismo? Está convencido de que marcha muy bien. Tal vez, en los últimos tiempos, ha mejorado algo, ¿pero acaso no ha protestado en determinados momentos? ¿Acaso no ha protestado ante el Ara del sacrificio? Más él, invicto se siente, seguro está de que nunca ha protestado. Desde siempre, todo ha hecho en favor de la Gran Causa, sin fallar jamás... En nombre de la verdad (y aunque aquí parezca a ustedes un poquito difícil), son raros los que a sí mismos se han visto tal cual son.

Aristóteles (una y otra vez, en su filosofía, convencido de que su sapiencia es formidable), cruel jamás se ha sentido. Consorte magnífico, cual ninguno, ha hecho sufrir, pero él sigue convencido de que jamás ha procedido mal; está seguro de ser magnífico, benevolente, dulce, etc.

En nombre de la verdad podría decirles a ustedes así: que sólo hay una persona que se ha visto a sí misma tal cual es; nada más que una, entre todos los aquí presentes. Una; los demás, todos, tienen sobre sí mismos una imagen fantástica; su forma de imaginación mecánica les hace verse, no como son, sino como aparentemente son.

Así pues, mis queridos hermanos, los invito a la reflexión. Piensen ustedes si alguna vez se han visto tal cual son.

Los historiadores, por ejemplo, ¿qué es lo que han escrito? ¡Fantasías, y nada más! ¿Qué dicen de Nerón? Que "era un homosexual", y que "se llegó a casar con otro homosexual". ¿De dónde sacaron eso los historiadores? ¿Les consta acaso? En nombre de la verdad les he de decir que yo estuve reencarnado en la época de Nerón, y de homosexual no tenía nada. Muchas veces lo vi salir por las puertas de la vieja Roma, sentado en su litera, sobre los hombros de sus esclavos (hombre de amplia frente y robusto cuerpo, hercúleo). No así afirman los historiadores; ellos enfatizan la idea de un "jorobetas" abominable. En vez de vérselo rodeado, como muchos creen, de gentes homosexuales, es al contrario: lo conocí siempre rodeado de sus mujeres. Yo viví en las épocas de Nerón y doy testimonio de ello. Los historiadores han falseado la realidad con respecto a ese hombre. ¿No acusan acaso a María Antonieta de "prostituta", "adúltera" y no se qué más? Nadie ignora que se le hizo un gran escándalo por lo del collar de la Reina, joya que ella había regalado, pues, para ayudar a otros. Pero de eso, que ella le haya sido infiel a Luis XVI, hay una gran distancia. La sometimos a prueba en los mundos superiores, y resultó terriblemente casta, con derecho a usar la túnica blanca. Yo la vi pasar por París, rumbo al cadalso: heroica, con su frente muy alta. Nada debía, nada tenía que temer. Entregó su vida por Francia; nunca se le ha sabido apreciar, en lo que realmente vale.

Mucho se ha escrito en la Historia, pero está deformada, no vale la pena estudiar Historia. Apenas si son, las fechas, lo único útil que hay allí, y eso no siempre, porque, ¡qué absurdo sería que nosotros aceptáramos la fecha aquella (del año 1.325, o algo así), como principio de la fundación del Imperio de Anáhuac, para que en el año de 1.500 y tantos, tal imperio desaparezca bajo la bota de Hernán Cortés y sus secuaces! ¿Creen ustedes que en dos siglos se hubiera levantado una gran civilización, como la de la

gran Tenochtitlán, si para levantar una sola pirámide se fueron generaciones enteras? ¿Creen ustedes que una poderosa civilización, de éstas, se va a levantar en dos siglos? También los historiadores adulteran las fechas, las falsifican. Por eso, en materias históricas, hay que andar con mucho cuidado.

Distíngase entre la memoria mecánica y la Memoria del Trabajo Esotérico Gnóstico. La memoria mecánica lo lleva, a uno, a conclusiones erróneas. ¿Están ustedes seguros de recordar realmente su vida, tal cual fue? (no les estoy preguntando por sus vidas pasadas, sino por la presente). ¡Imposible: hay cosas que aparecen desfiguradas en la memoria mecánica! Si uno, de pequeño, aunque haya nacido en una clase media, ha vivido por lo menos en casa limpia, aseada; ha gozado de pan, abrigo y de refugio, y ha visto unas cuántas monedas, puede suceder que a la vuelta del tiempo, de los años, guarde en su memoria mecánica algo deformado. De niños, unos cuantos billetes nos parecen millones; unas pequeñas bardas, alrededor del patio o de la recámara, nos pueden parecer colosales. Debido a que nuestro cuerpo está chico, pues no sería extraño que ya grandes dijéramos: "De chiquitos, de niños, vivíamos en tal parte. Mi casa estaba magníficamente arreglada, con grandes paredes, techos arreglados. ¡Qué camas, qué mesa tan preciosa, cuánto dinero! (es un recuerdo mecánico, infantil y absurdo). Así pues, la única memoria real es la del trabajo.

Si por medio del ejercicio retrospectivo nos proponemos recordar la infancia, veríamos que esa casa (de muchachitos de la clase media) no era el palacio que antes pensábamos que fuera, sino una humilde morada de un padre trabajador y sincero; que esas fabulosas sumas que nos rodeaban, eran apenas, sí, unos pocos dineros para pagar la renta de la casa y comprar el diario.

La memoria mecánica es más o menos falsa (y si no, veamos el caso de los famosos test psicológicos). Si un grupo de ustedes hace una excursión a Yucatán y ven exactamente los mismos monumentos y piedras, al regresar aquí, cada uno de ustedes dará una versión diferente. ¿Qué prueba eso? Que la memoria mecánica es infiel, no sirve.

A ustedes les consta muchas veces lo mismo: han contado algún

relato, se lo han dicho a tal o cual amigo. Este, a su vez, lo ha contado a otro, pero al contarlo ya le añadió más, o le quitó un poquito; ya no es el mismo relato, ya está desfigurado. Y ese otro, a su vez se lo cuenta a otro, y entonces el relato se sigue desfigurando más, y a la larga ni ustedes mismos conocen el relato. Ha quedado tan desfigurado, que en nada se parece a lo que ustedes relataban.

Así es la memoria mecánica: no sirve. Y es que en la memoria mecánica existe la fantasía (memoria mecánica y fantasía, están muy asociadas).

¿Cómo controlar, pues, la fantasía? No hay sino un modo de controlarla: mediante la Memoria del Trabajo. Si la memoria mecánica, por ejemplo, nos hace ver nuestra vida como no fue, como no ha sido, por medio del trabajo vamos descuartizando nuestra propia vida, y llegamos a descubrirla tal cual es. Entonces, ¿qué quiere decir esto? Que la memoria que guardamos, después del trabajo realizado, nos permite controlar la fantasía, eliminarla, y eliminarla radicalmente.

Es conveniente eliminar, pues, esa imaginación mecánica, porque en modo alguno nos permite el progreso esotérico. Veán ustedes, si no, a la dama que se arregla ante el espejo, que se pinta sus grandes ojeras, que se pone unas pestañas artificiales, los labios los tiñe con un color rojo, etc. ¡Véanla vestida al último modelo: cómo se mira ante el espejo, enamorada de sí misma! Está convencida de que es bellísima. Si le dijéramos que es espantosamente fea, se sentiría herida en su vanidad (y mortalmente). Ella tiene una fantasía terrible, su forma de fantasía la hace verse como no es, la hace verse con una extraordinaria belleza. Entonces, cada cual tiene sobre sí mismo un concepto equivocado, totalmente equivocado (¡eso es terrible!). Uno se puede sentir genial, capaz de dominar al mundo con chispeante intelectualidad (está convencido); más si se viera en su crudo realismo, descubriría que lo que tiene en su personalidad no es propio, sino ajeno; que las ideas que tiene no son propias, sino porque las leyó en tal o cual libro; que está lleno de lacras morales. Más, pocos son los que tienen el valor de desnudarse ante sí mismos, para verse tal cual son. Cada cual ha proyectado una forma de su fantasía sobre sí mismo, y como esa forma no es la realidad, nunca se ha visto jamás a sí mismo, y eso es terrible,

espantoso.

Prosiguiendo con estas disquisiciones, pensando en voz alta, para compartir con ustedes, diremos que en tanto no vaya uno disolviendo esas formas de la fantasía, permanecerá muy lejos del Ser. Pero conforme uno elimine más y más todas las formas de la fantasía, el Ser se irá manifestando cada vez más y más en sí mismos.

Cuando uno ahonda en lo que es la vida, profundamente, descubre que francamente, no ha visto al mundo como es, verdaderamente. Lo ha visto a través de las formas de su fantasía, y nada más.

Imaginación mecánica: ¡cuán grave es eso (los sueños de la fantasía)! Pues algunas veces (en los sueños), ella permanece callada, otras veces lo platica, y otras veces quiere llevarlos a la práctica. Obviamente, en el tercer caso la cuestión es grave, pues cuando un soñador quiere llegar a convertir sus sueños en realidad, comete locuras espantosas, porque sucede que sus sueños no coinciden con la mecánica de la vida y entonces resulta haciendo locuras. Un soñador silencioso gasta mucha energía vital, pero no es tan peligroso. El que platica sus sueños (sueños fantásticos), puede contagiar a otras psiquis, a otras personas, pero el tercero, el que quiere convertir sus sueños en hechos prácticos de la vida, ese sí está bien "rematado" de la mente, está loco; eso es obvio.

Continuando, pues, con estas disquisiciones, vemos claramente (nosotros), que la imaginación mecánica o fantasía, nos mantiene muy lejos de la realidad, del Ser, y eso es verdaderamente lamentable. Las gentes deambulan por las calles soñando, van con sus fantasías; trabajan soñando con sus fantasías, se casan soñando, viven una vida de sueños, y mueren soñando con el mundo de lo irreal, de la fantasía. Nunca se vieron a sí mismos, jamás; siempre vieron una forma su fantasía. Quitarle esa forma de la fantasía a alguien, resulta espantosamente fuerte, terriblemente fuerte.

Hay varias formas de la fantasía (naturalmente). Así pues que, cada uno de los aquí presentes tiene lo que podríamos decir un Yo-Fantasía, una persona-fantasía que no coincide con la realidad. La persona-fantasía de ustedes ha existido desde un principio, existe ahora y existirá mañana, y

ustedes están convencidos de que esa persona-fantasía es la realidad, y resulta que no lo es (he allí lo grave).

Repito: ¿cómo controlar la fantasía? No hay sino una sola forma de controlarla: con la Memoria Trabajo. Si somos sinceros consigo mismos, debemos trabajar para eliminar los elementos indeseables que tenemos, y a medida que los vamos eliminando, vamos descubriendo un orden en el trabajo. Pero, ¿quién viene a establecer ese orden en el Trabajo Esotérico? El Ser: él establece ese orden, y esa Memoria Trabajo nos permite eliminar la fantasía. Pero se necesita un gran valor para poder uno romper, dijéramos, el Yo-Fantasía que posee, su persona-fantasía.

Ustedes están aquí, escuchándome, y yo estoy aquí hablándoles, y estoy seguro de que, por ejemplo, XX que está aquí, está convencido de lo que él es, y dice: "Soy fulano de tal, soy hombre de negocios. Mi modo de ser es éste, y éste, y éste". ¿Quién podría decirle que él no es un hombre de negocios? ¿Quién se atrevería a decírselo? ¿Y acaso él lo creería? ¿Podría, acaso, aceptarle a alguien la idea de que él no es un hombre de negocios, de que él no es fulano de tal, de que él no es lo que cree que es?

P.- Y a ver, ¿tú que dices? (Pregunta del Maestro Samael, dirigida al señor xx).

R.- Venerable Maestro, ante su enseñanza, ante lo que usted dice, no hay lugar a dudas.

Pero, ¿qué tal si uno de los aquí presentes, rompe ese Yo fantástico, que tú crees que es, que estás seguro que es? Puede ser que tú a mi me digas: "Maestro, con lo que usted dice, estoy de acuerdo". Pero quién sabe si, ya aparte, frente a frente con otro interlocutor, pienses distinto. Lo más seguro es que le contestarás, a fulano o a fulana: "Bueno, ese es un concepto tuyo. Yo soy así, y soy como soy" (eso es obvio).

P.- Como eres, siempre te has conocido, ¿verdad? (Otra pregunta del Maestro Samael, dirigida al mismo interlocutor).

R.- Sí, Maestro.

Pues bien, yo te digo que ese que tú has conocido siempre, ese que tú crees que es, no existe; esa es una fantasía tuya. Cuesta trabajo eso; aceptar eso que te estoy diciendo, se vuelve espantosamente difícil. Pero más tarde, cuando tú te explores a ti mismo psicológicamente, te darás cuenta que sobre ti mismo tenías un concepto equivocado. Y así sucede, pues, con cada uno de los aquí presentes: nunca se han visto a sí mismos, siempre han visto una forma de fantasía en sí mismos. Es decir, tienen (cada uno de los aquí presentes) un Yo-Fantasía, una persona-fantasía que no es la realidad.

Ahora, hay momentos terribles (eso sí se lo digo a ustedes), muy raros, demasiado raros, en los que uno logra ver, por un instante, su propia ridiculez. Es cuestión de segundos, de momentos, en que uno logra percibir su Yo-Fantasía, su persona-fantasía. Cuando eso sucede, se siente un dolor moral muy profundo, pero luego vienen los jueguitos de la mente, la manera de enderezar el entuerto, y al fin uno se autoconsuela de cincuenta mil maneras y olvida la cuestión, y el mundo sigue andando, como siempre... Son raros esos instantes, muy raros, pero todos alguna vez los hemos tenido, todos.

Vale la pena que nosotros, pues, seamos sinceros consigo mismos y tratar de autoconocernos, si es que de verdad queremos nosotros hacer manifiesto el Ser que llevamos dentro, en nuestro interior; si es que de verdad nosotros que, algún día, quede la realidad en nosotros, sin un átomo de fantasía.

Necesitamos ser sinceros y tener el valor de desgarrarnos, de romper ese Yo-Fantasía, esta persona-fantasía que no existe, que los demás saben que no existe, pero que uno cree que sí existe. Claro, se necesita utilizar el bisturí de la autocrítica; de lo contrario, no sería posible la autocrítica de fondo.

Si procedemos así, lograremos romper el Yo-Fantasía, lograremos destruirlo, reducirlo a cenizas, a polvareda cósmica. ¿Objetivo? Descubrir al Ser. Pero el Yo-Fantasía eclipsa al Ser, lo mantiene a uno tan fascinado en sí mismo, tan fascinado en lo que no es, es lo que no es real, que no lo deja a uno descubrir al Ser, al Ser que hay en uno mismo, en sus profundidades.

No olviden ustedes, mis queridos hermanos, que el "Reino de los Cielos" está dentro de nosotros mismos y que tiene distintos niveles. También el "Reino de la Tierra" está aquí, en nosotros, pero el nivel más elevado del Hombre de la Tierra, al más chiquito no alcanza siquiera, no le da ni por los pies al más pequeño de aquellos que viven en el "Reino de los Cielos". Pero, ¿cómo poder salir de los distintos niveles de la Tierra, para entrar siquiera en el nivel inferior del "Reino de los Cielos" (que en nosotros está, y no fuera de nosotros), para ese paso del "Reino de la Tierra" al "Reino de los Cielos"? El de la Tierra tiene distintos niveles (unos más elevados, mucho más elevados, los más refinados), pero el más refinado de los niveles de la Tierra, no es el "Reino de los Cielos". Para pasar de la más elevada escala del "Reino de la Tierra", al escalón más inferior del "reino de los Cielos", se necesita cambiar, se necesita una transformación, se necesita renacer "del agua y del Espíritu", se necesita desdoblarse en dos: la personalidad humana y el hombre psicológico, el hombre interior. Más, ¿cómo podría producirse ese desdoblamiento en dos, ese dividirse en dos: un hombre interior, terrenal, colocado en el nivel común y corriente, y otro en una octava superior, dentro de sí mismos? ¿Cómo podría producirse, en verdad, la separación en nosotros de esos dos tipos de hombres: el inferior y el superior? ¿De qué manera? ¿Creen ustedes que sería posible eso, si continuáramos fascinados con esa personalidad fantástica que creemos es la verdad, y no lo es? Mientras uno esté convencido de que la forma como se está viendo es la verdadera, no será posible el desdoblamiento psicológico, no será posible que el hombre interior se separe del exterior; no será posible, pues, penetrar en el primer escalón del "Reino de los Cielos".

Obviamente, la fantasía es la que tiene a la humanidad sumida en el estado de inconsciencia en que se encuentra. Mientras exista la fantasía, la Conciencia continuará dormida. ¡Hay que destruir la fantasía! En vez de la fantasía, debemos nosotros tener la imaginación consciente, la imaginación dirigida (la fantasía es imaginación mecánica), y en vez de la memoria mecánica, debemos tener nosotros la Memoria del Trabajo Esotérico, la memoria consciente.

Aquel que, por ejemplo, practique el ejercicio retrospectivo (para revisar su vida), acaba con la memoria mecánica y establece dentro de sí mismo la memoria consciente, la Memoria del Trabajo. Aquel que mediante

el ejercicio retrospectivo puede recordar sus existencias anteriores, acaba con la fantasía. Entonces adquiere la Memoria Trabajo.

Así pues que, la Memoria Trabajo y la imaginación consciente, nos permitirán llegar muy lejos en el camino del autodescubrimiento.

Hasta aquí mis palabras. Si alguno de ustedes tiene algo que preguntar, puede hacerlo con la más entera libertad.

P.- Maestro: ¿Cuáles podrían ser los mejores ejercicios para desarrollar bien la imaginación consciente?

R.- Como quiera que la imaginación consciente es la imaginación dirigida, indubitablemente, pues, hay que aprender a dirigir la imaginación. Por ejemplo: si nosotros relajamos nuestro cuerpo y luego enfocamos la imaginación sobre algo que tenga vida (sobre el proceso, digamos, del nacer y del morir de todas las cosas), desarrollamos la imaginación consciente.

Imaginemos la semilla de un rosal germinando; imaginemos cómo va luego creciendo el tallo, cómo se va enredando, cómo va echando espigas, ramas, hojas y flores. Pensemos luego en el proceso a la inversa, en el proceso involutivo: cómo se van marchitando los pétalos de la rosa, cómo las hojas van cayendo, y cómo al fin el rosal queda convertido en un montón de leños. Es un ejercicio maravilloso; con él se logra el desarrollo de la imaginación, en forma positiva. Con él se logra la imaginación consciente, que es lo que vale.

P.- Maestro: ¿Cómo eliminamos de nosotros la fantasía o sea la imaginación mecánica?

R.- Sencillamente disolviendo, primero que todo, al Yo-Fantasía, acabarlo. Tenemos que empezar por vernos como somos, no como aparentemente somos, o como creemos que somos.

Es difícil verse uno como es. Uno, normalmente, se ve como no es, se ve como cree que es, de acuerdo con su fantasía. Y por ahí tiene uno que empezar; para romper la fantasía. Cuando uno se ha visto de verdad (como

es), en su más crudo realismo, por lo común sufre una terrible decepción en sí mismo, una espantosa decepción (¡qué horror!). Después queda el consuelo de la sapiencia.

Si uno acaba con la imaginación mecánica y establece la Memoria del Trabajo, pues elimina la fantasía, porque en la memoria mecánica hay fantasía.

Ya dije el caso de los historiadores. ¿De qué sirve estudiar las grandes obras de nuestra Historia? ¡Son puras fantasías! ¿Estuvieron acaso presentes los historiadores en la Revolución Francesa? ¿Conocieron a Carlos V de España, a Felipe "El Hermoso"? Ellos escriben versiones desfiguradas por el tiempo, producto de la fantasía.

Si nosotros, en vez de la memoria mecánica (que es pura fantasía), establecemos la Memoria Trabajo; si trabajamos sobre nosotros mismos, disolviendo los elementos indeseables que tenemos, obviamente vamos adquiriendo la memoria consciente, la Memoria del Trabajo. Esta memoria consciente, o Memoria del Trabajo, es maravillosa, y aplicada a la Historia Universal, nos permitiría descubrir la verdad, nos permitiría estudiar, dijéramos, en los Registros Akáshicos, la cruda realidad de la Revolución Francesa, de María Antonieta, o de cualquier página de la Historia en general.

Así pues, la memoria consciente (aplicada sobre sí mismos) nos lleva muy lejos, y aplicada sobre el universo, nos permite estudiar (en los Registros Akáshicos de la Naturaleza) cualquier suceso de la Historia.

Así, a medida que vaya uno eliminando todo lo que tiene de fantasía, la imaginación consciente se irá haciendo cada vez más y más activa, y la imaginación mecánica o fantasía, irá desapareciendo, hasta que no quede nada.

